

Antología de las Artes Plásticas de Honduras

"Aníbal Cruz"



1998

1998

Antología de las Artes Plásticas de Honduras Aníbal Cruz (1943-1996)

Museo de la República  Galeria Nacional de Arte
Fundación para el Museo del Hombre Hondureño



12 de Diciembre de 1998 al 25 de Enero 1999

P i n t u r a

E s c u l t u r a

C e r á m i c a

F o t o g r a f í a

I n s t a l a c i ó n

C a r i c a t u r a

Tegucigalpa M.D.C., Honduras C.A.

©Primera edición 1999.

Embajada de España
Ministerio de Cultura y las Artes

Exposición Augusto Serrano López
Coordinación General: Museo de la República, Galería Nacional de Arte,
Realización de Montaje: Fundación para el Museo del Hombre Hondureño

Portada: Gustavo Armijo Pasajero de octubre,
1998. Técnica mixta/ papel

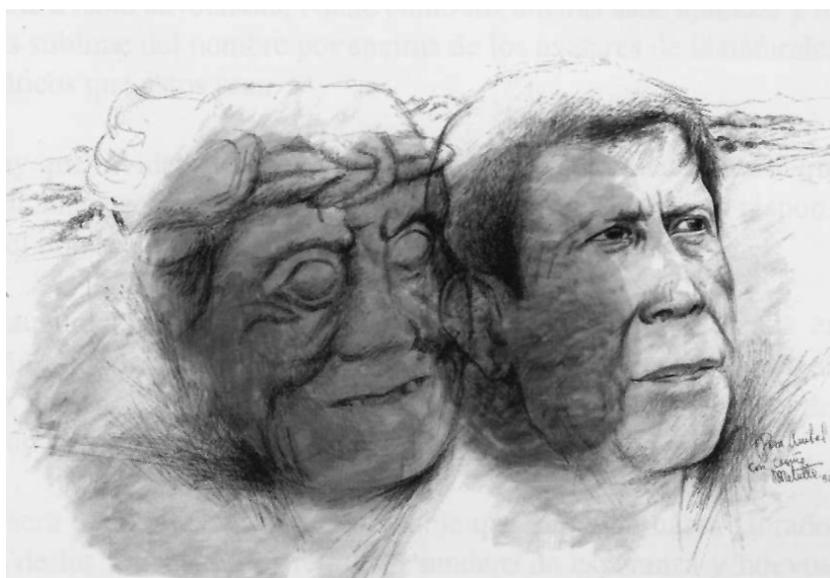
Coordinación de Edición: Henry A. Mancia
Fotografía de las obras: Héctor Varela
Texto crítico: Henry A. Mancia y Augusto Serrano López

Separación a color y b/n: CTB color
Impresión: Litografía López S. de R. L.

Agradecimientos

Este salón no hubiera sido posible sin la generosa colaboración de galerías de arte, coleccionistas y artistas que han facilitado la obra para su exposición.

Bonnie de García
Tania Lazarus
Francisco Salvador
Luisa de Peña
Escuela Nacional de Bellas Artes
Credomatic de Honduras Jacques
Leticia de Casanova Melissa
Callejas de Benett María Elena
Cantero Gerardo-Monique de Tomé
Fred y Maritza Breve



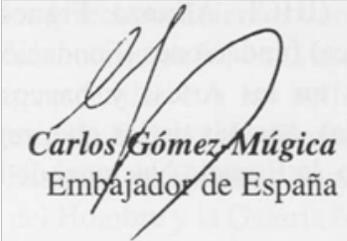
No ha sido éste un año más en la Antología de las Artes Plásticas. El dolor por las pérdidas humanas y los graves daños causados por el Huracán Mitch incidieron en su preparación y obligaron a un pequeño retraso en esta importante muestra.

Honduras vivía sus horas más difíciles y se imponía una reacción de coraje frente a tanta adversidad. Nadie como los artistas sabe apreciar y reflejar lo más sublime del hombre por encima de los avatares de la naturaleza por dramáticos que estos sean.

No hay que olvidar que el momento más oscuro de la noche es el que precede al amanecer y los artistas saben despertar ese sentido de responsabilidad del hombre por encima del dolor y la destrucción.

La inauguración sobria pero solemne de la Antología dedicada en esta ocasión a rendir homenaje a Aníbal Cruz supo recoger en sus manifestaciones y silencios ese clima de angustia y superación que tan bien define a los grandes artistas.

1998 será para todos un año inolvidable que sin duda habrá labrado en el crisol de los artistas hondureños un sendero de esperanza y nuevos horizontes.



Carlos Gómez Múgica
Embajador de España

La Antología y sus sentidos

Augusto Serrano

Una Antología de las Artes Plásticas puede recibir los más diversos sentidos y propósitos. Para legitimar el nombre de Antología -si no se es demasiado nominalista-, basta con realizar una “selección” (lego, en griego, significa escoger) cualquiera de las “flores” (anthos, en griego significa flor) del arte hondureño. Lo demás queda a la discreción y el buen criterio de los organizadores y participantes.

Esta gran muestra que es la Antología nació y se mantiene con un propósito múltiple (quizás de ahí su ambigüedad, pero también su riqueza y generosidad): seleccionar, exhibir, descubrir y rescatar lo mejor del arte hondureño. Así, en toda su complejidad y riesgo, sin temor a equivocarse o a perder a veces ciertas normas de rigor, pero con la conciencia de que hace falta generar espacios (no sólo físicos) para la creación, la exhibición, la contemplación, el disfrute, la enseñanza y aún el mercado de las artes plásticas.

Desde hace años, pasos decisivos en este sentido son los que han realizado algunas galerías (Galería Nacional de Arte, Portales, Trío's, etc.), museos (Museo de la República, Museo de antropología de San Pedro Sula) salones (IHCI, Alianza Francesa, Instituto Hondureño de Cultura Hispánica) fundaciones (Fundación para el Museo del Hombre Hondureño, Mujeres en las Artes) y bancos (Banco Central de Honduras, Banco Atlántida), además de las que, regularmente, lleva a cabo, como parte de su oficio, la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Se está generando, por tanto, tradición, costumbre por el arte, espacio para una de las más altas manifestaciones del alma hondureña. Se ha abierto, desde hace unos años, la acción editorial sobre el arte: los trabajos de Leticia de Oyuela, de Longino Becerra, de Evaristo López y revistas que, como LiterArte, divulgan y comunican sobre corrientes, movimientos, eventos y tendencias.

En este contexto que parece prometedor, la Antología no pretende competir con ninguna de estas manifestaciones, sino contribuir, desde su específica concepción de lo que es un espacio para la plástica hondureña, para que los artistas hondure-

ños se sientan animados a producir y se sientan reconocidos por sus logros.

Queremos, pues, seleccionar, de lo que se presenta, lo mejor (este año, por ello, un jurado ha seleccionado y premiado obras con criterios de máximo rigor); exhibir dentro de las posibilidades que las instalaciones existentes permiten (por vez primera se han considerado “instalaciones” con espacios exclusivos); descubrir nuevos valores y nuevas tendencias y, por fin, rescatar del olvido la obra de quienes ya nos dejaron y se halla dispersa u oculta en colecciones particulares. Este es el sentido no secundario que la Antología ha tenido y seguirá teniendo al homenajear cada año a un artista de los grandes para que el amplio público pueda conocerlos, recordarlos, disfrutarlos una vez más. Hasta ahora, han pasado por la Antología nada menos que Arturo López Rodezno, Pablo Zelaya Sierra, José Miguel Gómez, José Antonio Velásquez, Max Euceda, Arturo Luna, Dante Lazzaroni, Teresita Fortín y Aníbal Cruz. De ellos se consiguió, con la generosa oferta de muchas familias hondureñas e instituciones, montar el núcleo de cada Antología y cabe afirmar que no se escatimó esfuerzo alguno para rehacer el ambiente de trabajo de aquellos notables hondureños con la alegría de quienes se vieron sorprendidos por tan espléndidas muestras.

La Antología seguirá probando formas que hagan crecer la producción artística en cantidad y calidad. Los premios y reconocimientos concedidos este año no tienen otro propósito. Y seguirá incorporando, en la medida de lo posible, instituciones hondureñas comprometidas con las bellas artes. Este año, hemos estado juntos El Ministerio de Cultura, La Embajada de España, El Instituto de Antropología e Historia, la Escuela Nacional de Bellas Artes, la Fundación para el Museo del Hombre y la Galería Nacional de Arte. Es el camino elegido desde 1990 en el que nos acompañan ya más de cien artistas hondureños y entre los que están los mejores. Maestros de conocida y reconocida fama que se juntan sin problema ni complejos con aquellos que van llegando en un salón que quiere ser expresión anual de esta noble dimensión del arte hondureño.

El espacio vital de una Antología

Henry A. Mancía

Las tendencias artísticas que se han desarrollado en la sociedad hondureña en las últimas décadas ha sido, en gran medida, el producto de la influencia de las diferentes corrientes del arte que, con mayor o menor fuerza, se han hecho sentir en los diversos momentos de su historia. La similitud que obviamente aflora del análisis de esas diversas influencias permite delinear períodos, etapas comunes, propuestas, conceptos y acciones para las artes plásticas en su conjunto.

A la hora de proponerse un estudio en el conjunto de la plástica resulta oportuno precisar que este movimiento artístico ha provocado la creación de espacios de identidad, sean públicos, privados o alternativos que constituyen una aparente disociación entre la actividad artística como producto para ser observada y las políticas casi inexistentes sobre arte y cultura.

Esa identificación de lo que llamamos el espacio vital o el espacio de identidad para un salón de las artes, es una particular forma de definición que, al pretender descifrarla, nos encontramos con diferentes concepciones no necesariamente del mismo linaje: la antología muestra que, para algunos, la obra de arte se ha convertido en un elemento móvil que no pertenece a ningún lugar y que puede colocarse donde sea; para otros, la obra de arte no viene determinada por consideraciones espaciales o temporales, sino que esperan que encierre un mensaje total y completo: que haga frente a la oposición de un entorno incongruente. Cuando se entiende así, se reafirma que el mérito fundamental de la obra de arte es el de ser directamente perceptible, dado que a los sentidos humanos los atrae la pintura, la escultura y de igual forma la estructura visual multimedia: la obra bien organizada atrae al espectador por su inmediata legibilidad en un espacio de identidad propia y adecuada.

Existen factores prácticos que inciden en las formas de institucionalización de los espacios para la actividad artística. Uno de ellos es el vacío de una política coherente para la apertura de espacios adecuados que favorezca la presentación de la obra, y no sólo la presentación, si no la real difusión y comercialización de la misma como producto. Otro factor es la existencia de los talleres de arte que se han articulado no solamente a una actividad creadora, sino a un sistema autónomo

de producción que implica el desarrollo sostenible de la socio-cultura y un último lo constituye el surgimiento de galerías de arte, centros culturales, el interés por la colección particular y el trabajo de los corredores de arte: todo ello para un beneficio en común: el desarrollo de las artes plásticas en particular;

A lo anterior se unen los diferentes enfoques conceptuales para la creación de espacios públicos, privados, alternativos hasta llegar al asalto del espacio donde todos ellos se legitiman en la medida en que responden a determinados fines e intereses. De ahí se clasifican los espacios con particularidades y se establecen diferencias entre espacio y espacio. Por ejemplo, el espacio de un centro cultural, de un museo o galería de arte que va más allá del acondicionamiento de uno o dos pasillos entre oficinas, el de un edificio perteneciente de la banca o el comercio para exponer la colección que se posee de forma rotativa, o el de llenar espacio de tiempo con la presentación de un artista y su obra entre un noticiero de televisión y la novela del momento: todos, en resumen, son espacios para la actividad artística que se han legitimado como formas de hacer o difundir cultura en nuestra sociedad.

La administración del arte y la cultura en nuestra sociedad es un fenómeno particular que carece de una forma de marketing, de difusión y proyección por la aparente falta de fondos económicos, o la falta de constantes publicaciones especializadas, de estudios sistemáticos, de becas e intercambios culturales que, permitan articular su forma existente a un desarrollo general de las artes. La aplicación de una verdadera administración cultural dará como resultados una real identidad de los espacios existentes para la presentación de la obra de arte, con la preocupación de que exista no solamente como un medio físico o arquitectónico, sino como el lugar donde se resalta y se valore la expresión artística y el desarrollo de la cultura.

La institucionalización de los espacios para las diferentes expresiones artísticas son válidos en la medida que representen la valorización de la obra de arte como identidad propia, que cumple no solamente con parámetros estéticos, sino también con los requerimientos técnicos de la museografía contemporánea. Los espacios existentes surgidos en el transcurso de la década de los años ochenta y noventa y otros que vienen desde la década anterior son necesarios y válidos para el desarro-

llo de la actividad artística, pero necesitan una reformulación de criterios, políticas y enfoques que impliquen una coherencia con la producción de las artes como factor de desarrollo de una sociedad.

Hoy por hoy la creación de Salón denominado Antología de las Artes Plásticas es una forma de pensamiento y reflexión que pivotea sobre la unidad de lo lógico del espacio en su necesidad y lo histórico en su desarrollo para las artes plásticas. En ello se pone al descubierto que para la obra de arte es necesario interrelacionar la funcionabilidad de espacios públicos, privados y alternativos donde se establezcan relaciones específicas entre el arte como producto, el creador como artista, la difusión y la proyección como medio para presentar la actividad artística.

No es la idea de proponer la validación de un espacio especial para las artes a través de individualidades particulares y sus necesidades de espacio para la presentación de la obra; se trata más bien de la búsqueda colectiva hacia la adecuación de los espacios necesarios y propios para una verdadera difusión y convivencia de las artes.

Aníbal Cruz (1943 -1996)

“...Es a partir de los años setenta que como artista empieza a significarse en la búsqueda de un lenguaje propio de ciertos universalismos y centra al ser como ser humano, como personaje y protagonista de la historia.

Prueba diversas temáticas que van desde la búsqueda inicial de las claves simples del lenguaje infantil- por su directa sinceridad- a motivos de la naturaleza -una pintura orgánica- en la que los temas del entorno humano se convierten en focos centrales hasta llegar a una pintura de estructura, en la que se invierten los factores de composición donde persiste el motivo interior, anteponiendo así o restando importancia a lo externo; aún cuando se conserva la práctica neofigurativa, de la importancia al color, que se vuelve más bien un símbolo especialmente codificado, de tal manera que lo se usa por necesidad de darle énfasis a la intención de la obra.

Su obra -la negación del mercado- no es muy aceptada por los típicos convencionales del momento sobre el arte; crea una batalla que lo hizo a él y a todos los seguidores refugiarse en un didactismo de enfrentamiento con aquellas acciones formales - residuos de un academicismo muy proclive a los movimientos de la cultura occidental” (1).

“Aníbal Cruz, un creador permanente que experimentaba a toda hora dentro de las tendencias pictóricas no solamente en lo técnico, sino particularmente en la concepción del mundo que lo rodeaba, en sus últimas obras traduce una atmósfera relativamente tenue en los colores, de transparencias y de forzado color para destacar niveles de elaboración en la serie de figuras al carboncillo o a simple lápiz. En sus diferentes etapas, su pintura tiene variaciones donde se escudriña y se decodifican posibilidades creativas del autor y el espectador. En una de sus últimas exposiciones (Galería Portales/ 17/6/93) nos atrae a un mundo plástico de unidad humana que va más allá de lo cotidiano, confronta en una serie de lienzos con la figura-personaje creando un ambiente de participación común, identificación, respeto, amistad y conflicto. Cada una de las obras estaba vinculada a la búsqueda de personajes con una temática agregada sin apariencia superficial y de extrema simplicidad en su solución plástica. Esta última exposición se configura como una sucesión de escenas, de vivencias dialogadas entre los personajes representados donde se desvela cierta personalidad de un mundo particular, de una realidad aparte” (2).

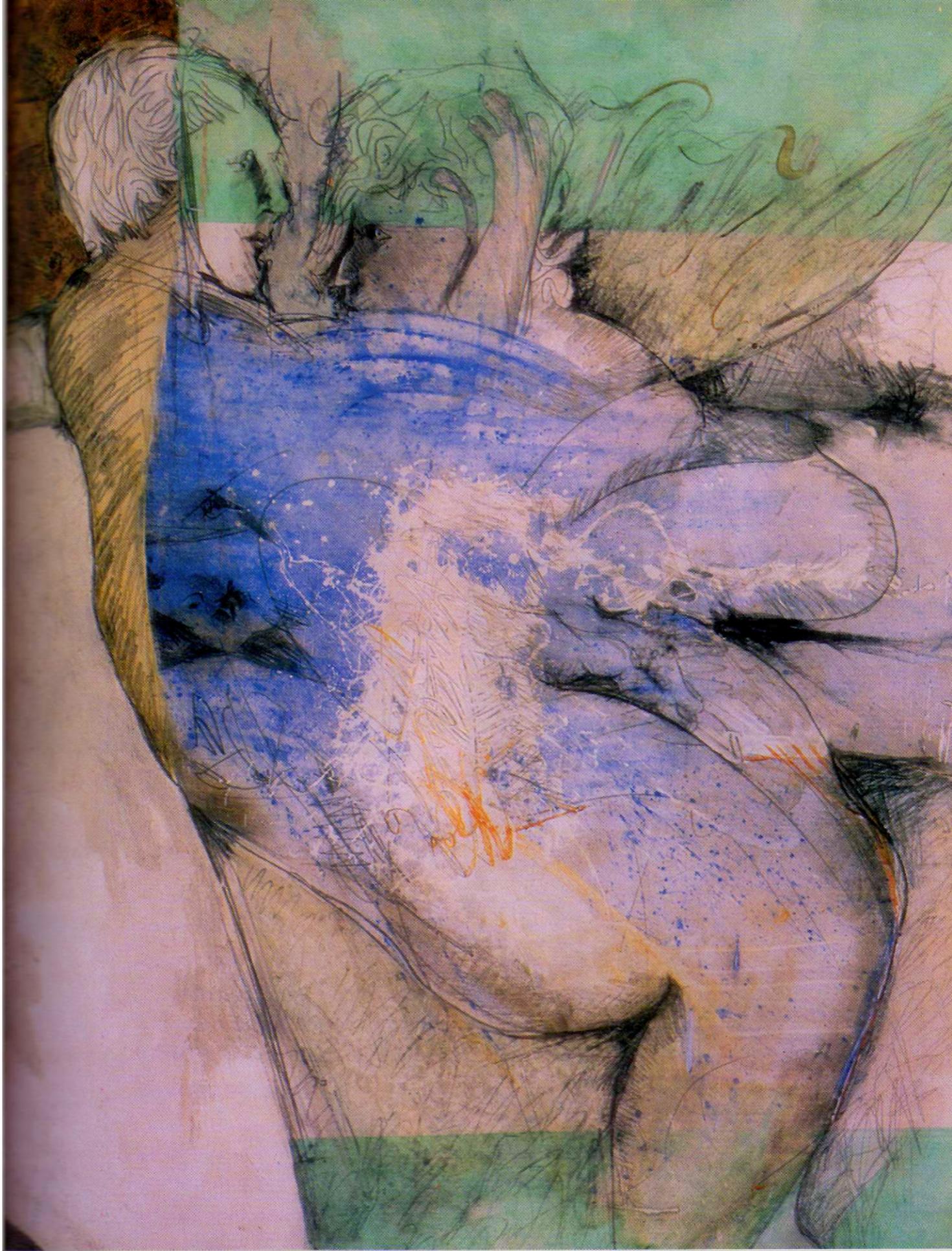
(1) La batalla pictórica, síntesis de la historia de la pintura hondureña. Irma Leticia de Oyuela 1995. Tegucigalpa.

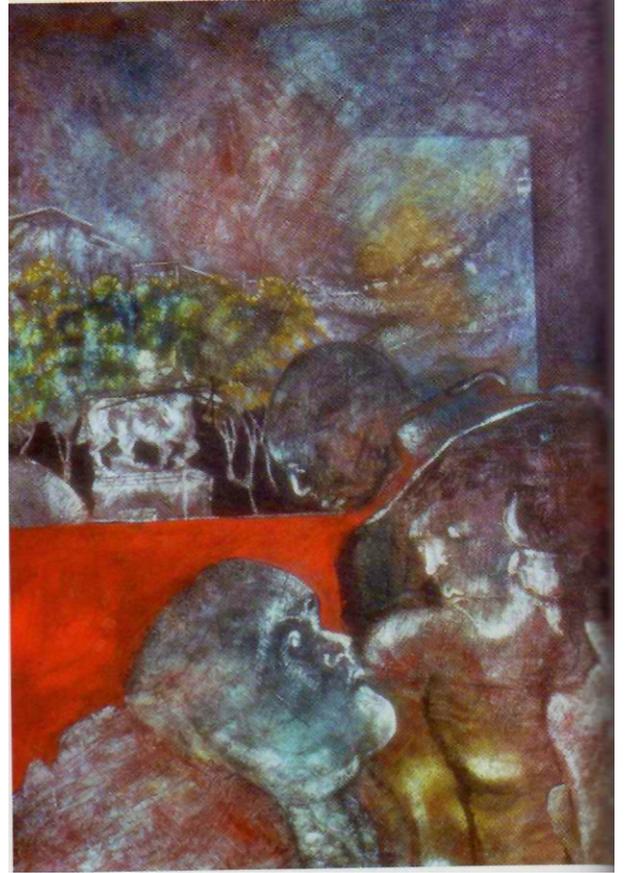
(2) Aníbal Cruz. Henry A. Mancía. Revista ilustra, año 1, # 2 julio-agosto 1993. Tegucigalpa.

Aníbal Cruz



1943-1996





Indice de Artistas IX Antología

Pintura Escultura Cerámica Fotografía Instalación Caricatura

Albert Depienne	Efraín Benítez	Moisés Becerra
Adán A. Vallecillo	Elman Padilla	Napoleón Ham
Allan McDouald	Eloiza Baquedano	Nicolaza Hernández
Alex Galo	Ernesto Rodezno	Orlando Roque
Alfredo Martínez Ponce	Ezequiel Padilla Ayestas	Oscar R. Portillo
Ana Paola Reyes	Fausto Tábora	Ovidio Rubio
Arles	Felipe Burchard	Pastor Sabillón
Armando Lara	Gelasio Giménez B.	Ramón Villeda Bermúdez
Blas Aguilar	Gustavo Armijo	Rainel Vallejo
Bayardo Blandino	Gregorio Sabillón	Redys Donaldto Romero
Benigno Gómez	Hasbi Vladimir S.	Regina Aguilar
Bey Avendaño	Hena Rodríguez	Rodolfo Deras
Carlos Andrés Zelaya	Jacob Gradiz	Roger Perdomo
Carlos Garay	Javier Betancourth	Roger Roveló Lagos
Carlos Guillermo Mahchi	Jesús de las Heras	Rolando López Tróchez
Carlos A. Corea	Joel Castillo	Rommel Oliva Tula
Carmen Chahín	José M. Andino	Rony Castillo
Celsa Flores	José Luis Quesada	Roque Zelaya Acosta
César Manzanares	Jorge Andrés Urteaga	Sandra Pendrey
Daniel Sosa	Luis Ernesto Sánchez	Santos Arzú Quioto
Delmer Mejía	Luis H. Padilla	Sergio Chuiz
Donaldto Cáceres	María Ofelia G. (Mafela)	Tulio Reyes
Diego Vargas Guzmán	Miguel Angel Ruíz Matute	Víctor López
Edwin R. Perdomo M.	Miguel Angel Montoya	Vilma Valerio

Acta del Jurado

El Jurado invitado a calificar la Décima Edición de la Antología de las Artes Plásticas en Honduras “Aníbal Cruz”, 1998 convocado por la Secretaría de Cultura las Artes y Deportes, la Embajada de España, el Instituto Hondureño de Antropología e Historia, la Escuela Nacional de Bellas Artes, La Fundación para el Museo del Hombre Hondureño y la Fundación Pro Arte y Cultura determinan:

1. Premiar la participación de los artistas incluyendo una de sus obras en la edición del catálogo que servirá de Memoria de dicho evento.

2. Otorgar Menciones Honoríficas a las siguientes obras:

“El armario, memorias de Irma Leticia”; técnica mixta sobre lienzo del artista Santos Arzú Quito.

“Relicario para mis emociones”; acrílico, pastel de aceite, lápiz de color y tinta de oro, del artista Guillermo Mahchi.

“Escapándose de mis malditos recuerdos”; acrílico, s/lona del artista Luis Ernesto Sánchez.

3. Nominar para asistir en representación de Honduras a Bienales Internacionales a los siguientes artistas:

4. Otorgar mención del jurado a los siguientes fotógrafos y caricaturistas respectivamente:

Regina Aguilar Eloisa	Baquedano Felipe Burchard	Carlos Adolfo Corea
José Rodolfo Deras	Roger Perdomo	Carlos Andrés Zelaya
Alex Galo	Jesús de las Heras	Alfredo Martínez Ponce
Ezequiel Padilla	Roque Zelaya	

Allan Me Donald Napoleón Ham

Roger Roveló Habid Vladimir Diego Vargas Guzmán

El jurado ha calificado las obras teniendo en cuenta el uso que los artistas han hecho de la técnica, la unidad temática, la libertad de composición y manejo del color, la utilización de los materiales tradicionales y no tradicionales en el proceso creativo, sus códigos de lectura su capacidad de síntesis y la presentación de la obra.

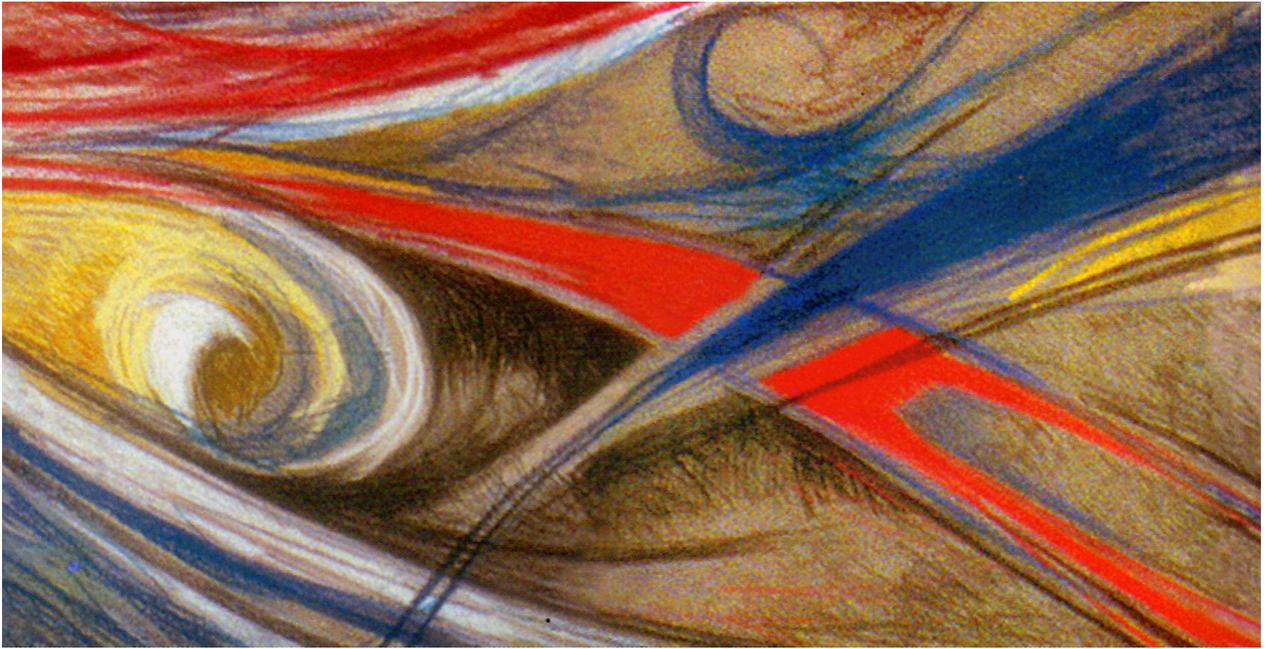
5. Otorgar el primer premio Embajada de España a la obra “Pasajero de Octubre” del artista Gustavo Armijo.

Tegucigalpa, M.D.C., 11 de diciembre de 1998

Maricela Kauffmann (Nicaragua)

Henry A. Mancia (Honduras)

Ricardo Zavala Bowker (Honduras)



En la obra de Armijo no hay representación figurativa que tan bien dominan artistas como Armando Lara y Luis H. Padilla, o el maestro Aníbal Cruz, en cuyo homenaje se convocó la antología, 98. Sin embargo, vibra doliente la humanidad sobrecogida bajo el inmenso paso del “pasajero de octubre”; nombre, título y metáfora sublime a la que Gustavo de forma sugerente trata de recrear el ojo acechante y vertiginoso del huracán Mitch.

“Pasajero de octubre”, es otro panorama dentro de lo extenso de la antología, llena de obras figurativas y surrealistas en la que destacan maestros como Gelasio Giménez Barrera y de magníficas propuestas postmodernas como la instalación de Santos Arzú.

Maricela Kauffmann
(Managua, Nicaragua)

Santos Arzú Quito: “El Armario, memorias de Irma Leticia”; Técnica mixta

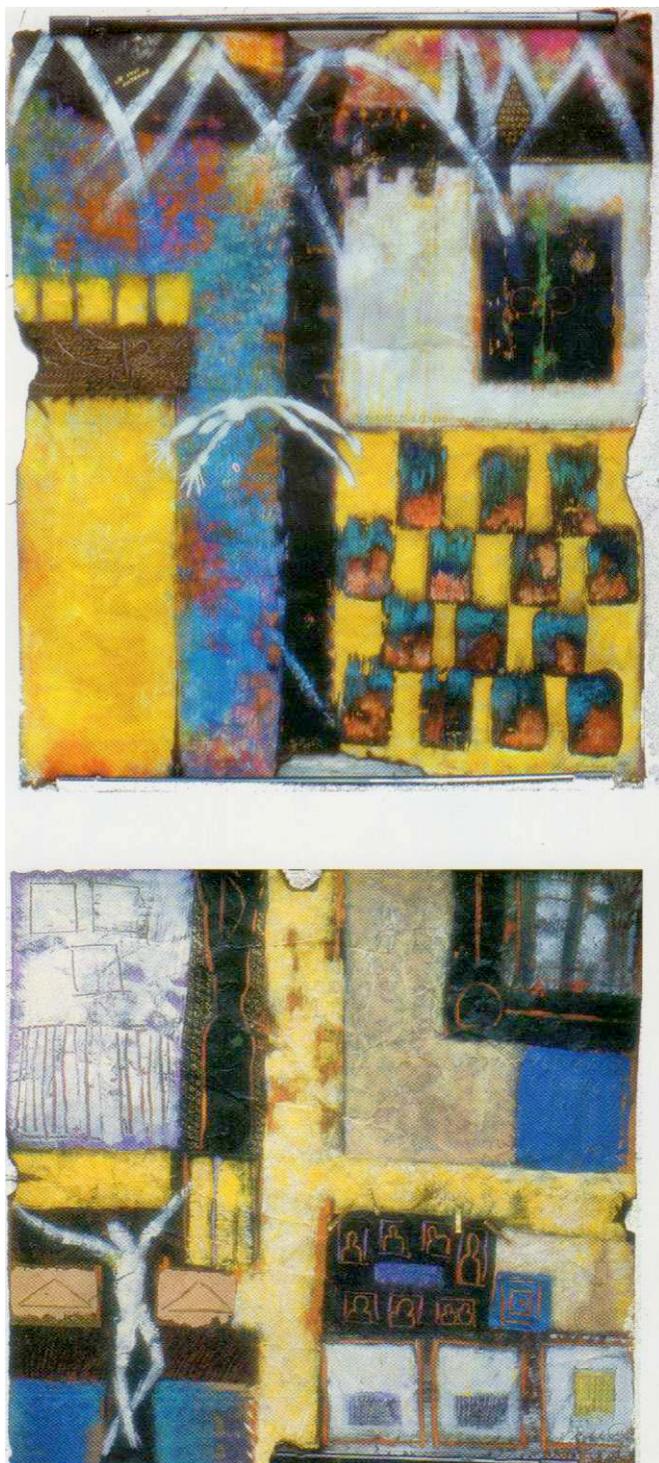
“.. Y de repente en medio de la tormenta ella dijo: no tengan miedo muchachos que es el almario y embargada por el sueño dije: abuelita no se dice almario, sino armario. Ella dijo: eso es para otros armarios. En los armarios de Tegucigalpa se refugian las almas de los que no tienen consuelo. Por eso en este almario no sólo hay cosas, sino también gimen almas de los descansados que son nuestros amigos de la soledad.

Leticia de Oyuela

(Memorias)



Guillermo Machi: “Relicario para mis emociones”; acrílico, pastel y lápiz.



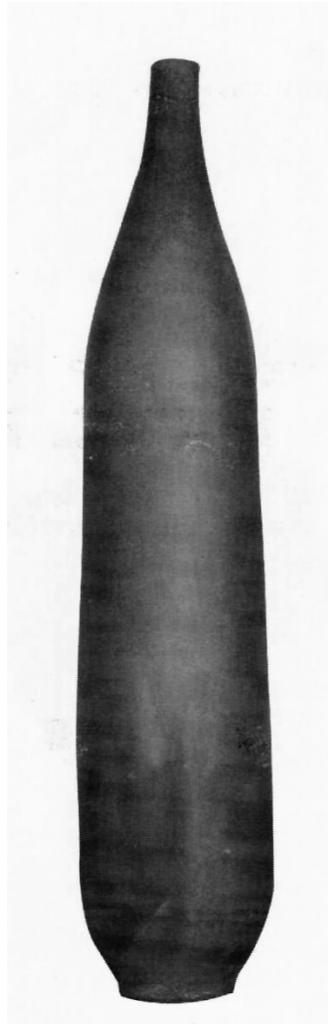


Luis Ernesto Sánchez: "Escapándose de mis malditos recuerdo"; acrílico / lona

Regina Aguilar: “Fin de Siglo Mithch y otras incertidumbres”; Materiales mixtos



Eloisa Baquedano:

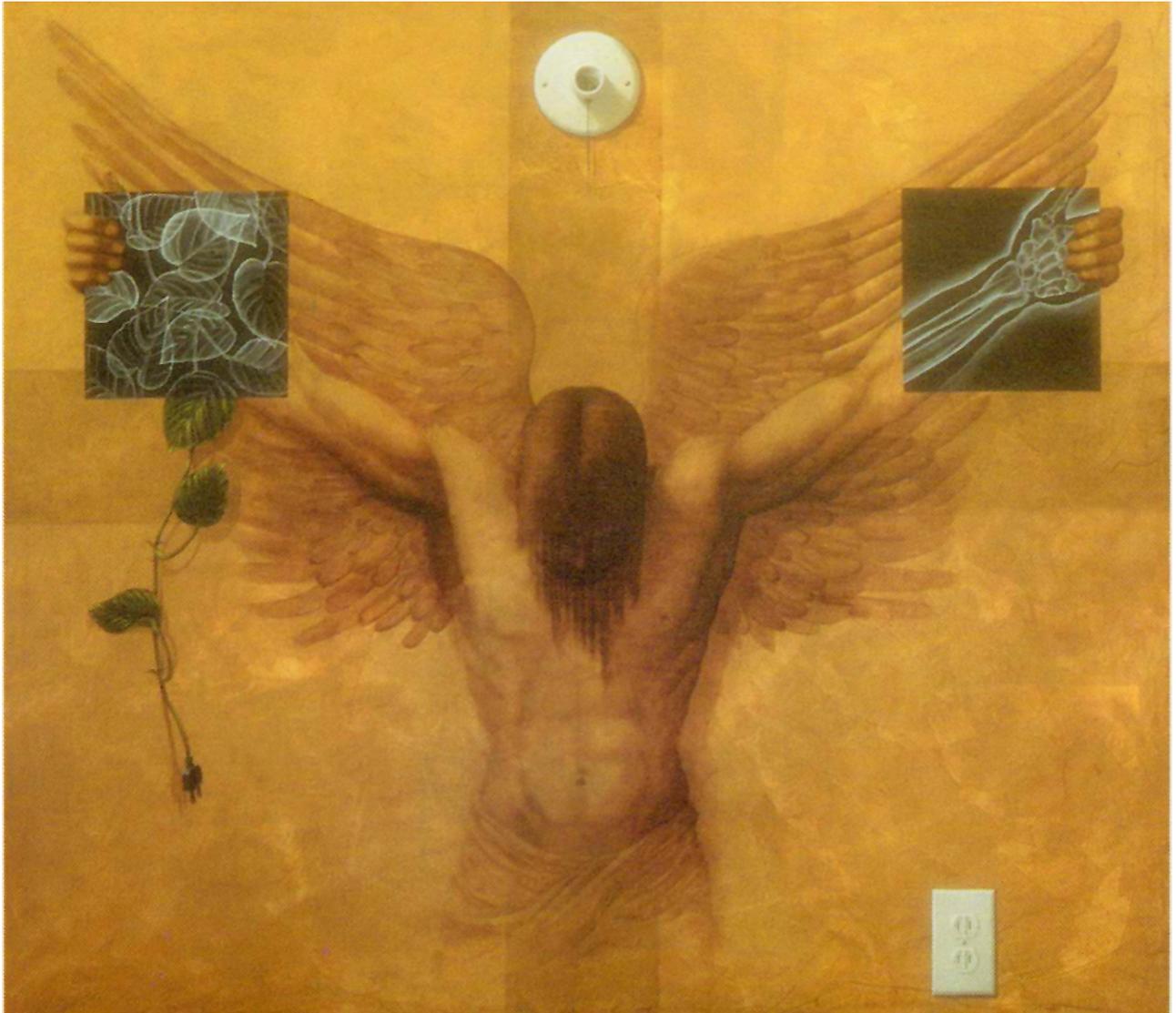


“Sin Título”; Terracota

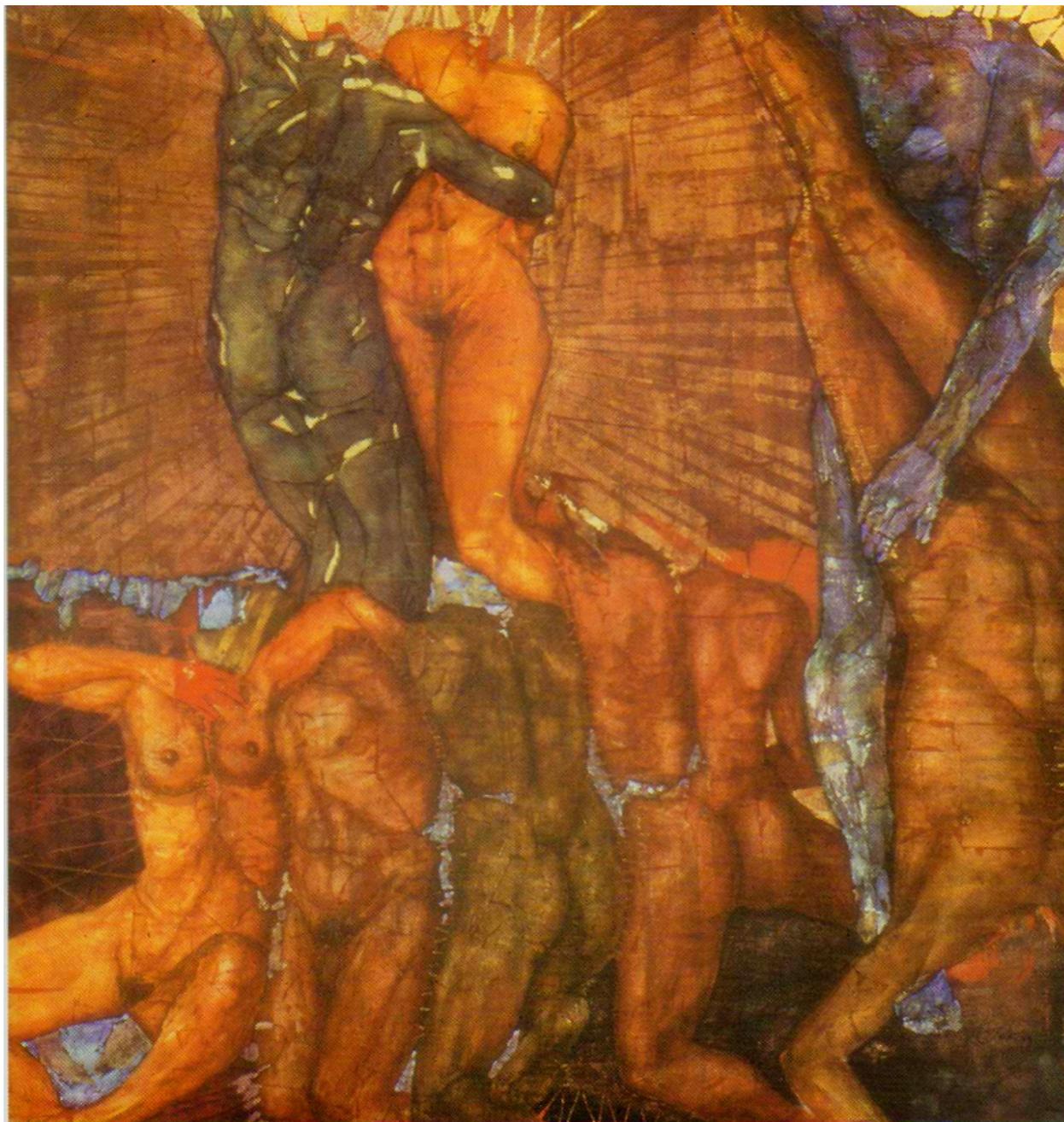
Felipe Burchard: “Meditación en Tongolele”; Acrílico



Carlos Corea: “Angel sin Luz natural”; Acrílico s/ lienzo



Alex Galo: “Macarada”; Acrílico s/ lámina de oro



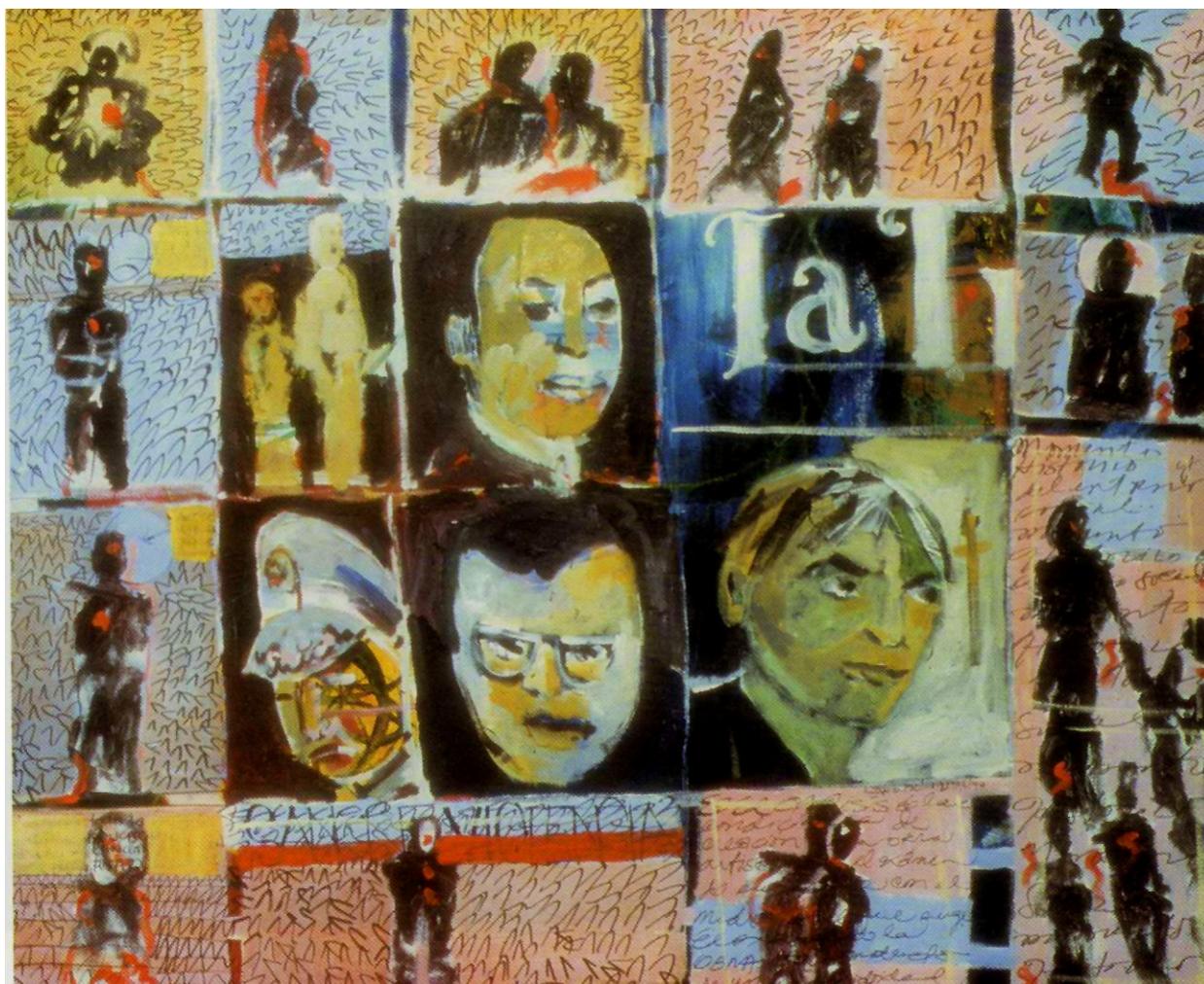
Jesús de las Heras: “...En las cuevas de Ayasta”; Acuarela s/ canson



Roger Rovelo: “Arco Iris del puente”; Acrílico s/ lienzo

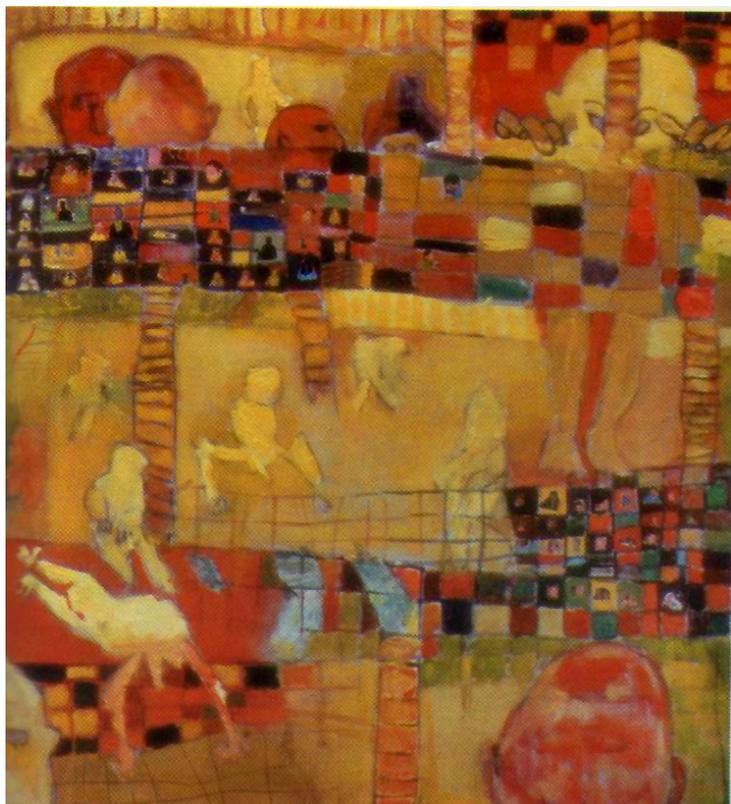


Ezequiel Padilla Ayestas: “El Periodico”; Acrílico s/ lienzo



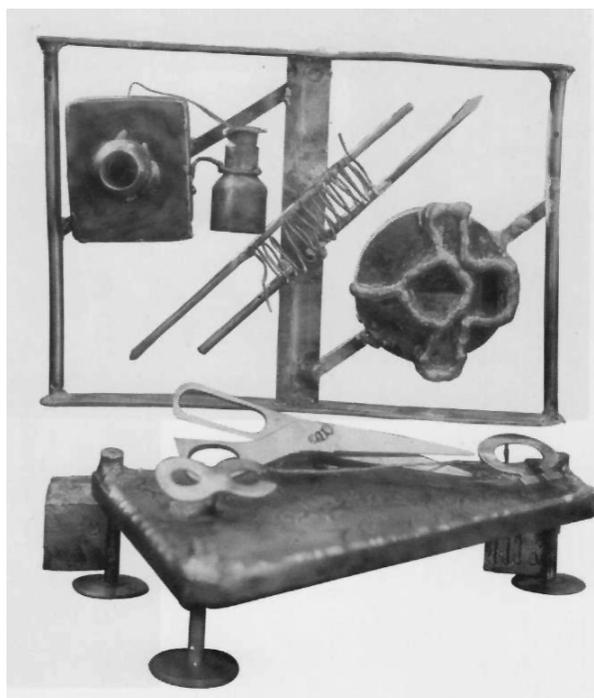
Alfredo Martínez ponce: “A un tal Julio... homenaje a Cortazar”; Acrílico s/ lienzo





Habid Vladimir:
“Arquitectos Arquetipos”; Mixta

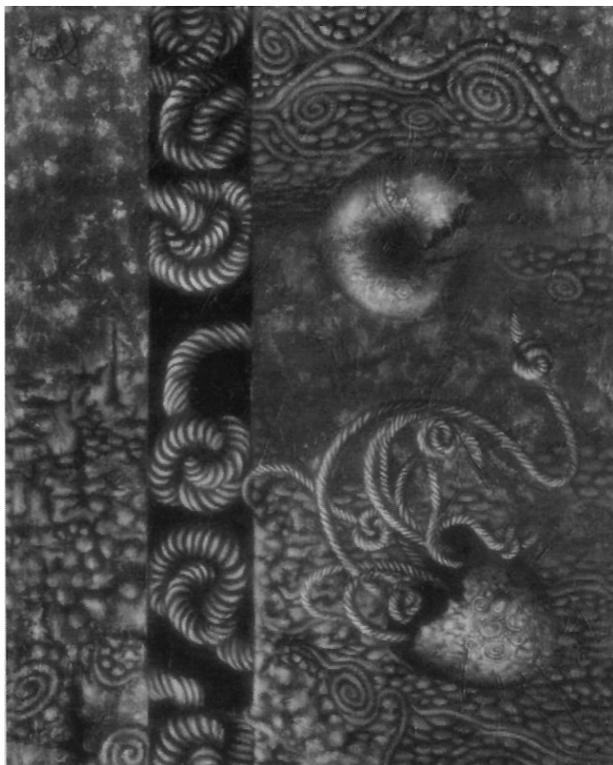
Diego Vargas Guzmán:
“Matrimonio”; Mixta



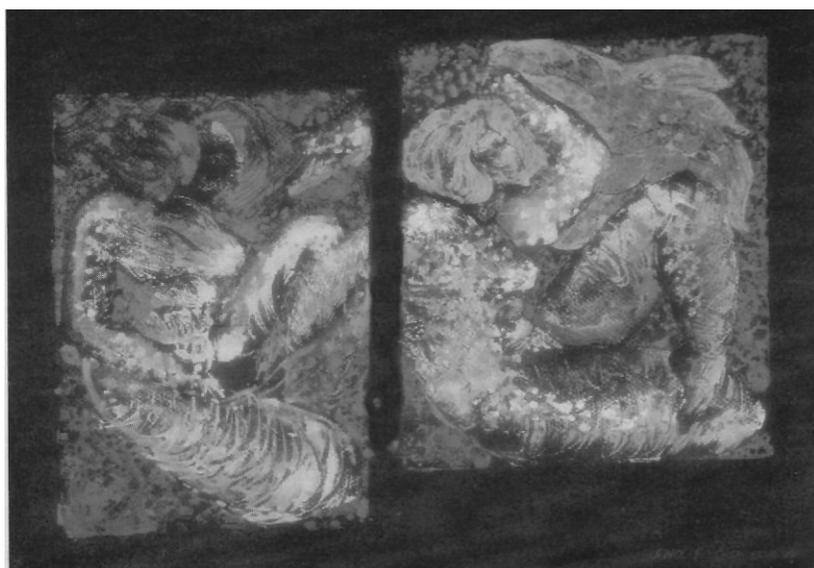
Roque Zelaya: “Transporte Rural”; Oleo s/ lienzo



Adán A. Vallecillo: “Dela serie Almas Raptadas... Eclosión”; Acrílico s/ lienzo



Ana Paola Reyes: “Dinámica”; Mongrabado





Bayardo Blandino:

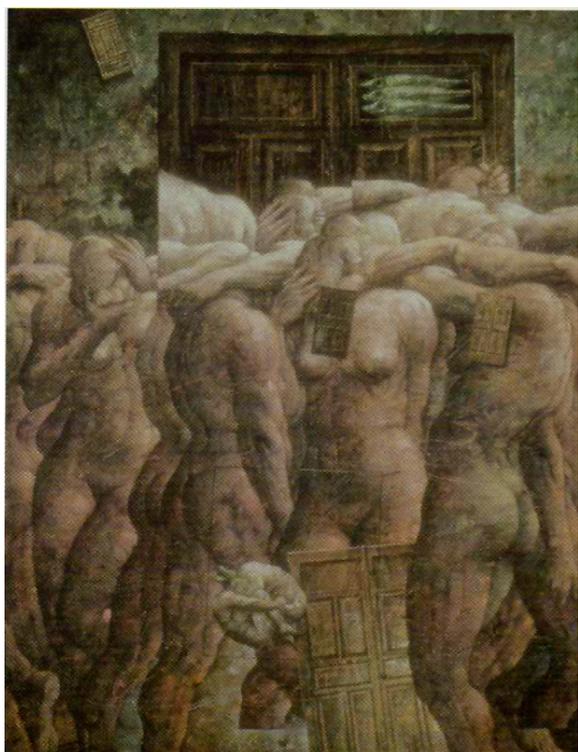
“Series Fragmentarios”; Acrílico s/ lienzo



Blas Aguilar:

“Hoy no se puede Jugar”; Acrílico s/ lienzo

Benigno Gómez:
“Perseverancia”; Oleo s/ lienzo



Armando Lara:
“Puerta Mágica”; Oleo s/ lienzo

Carlos Garay: “Calle mango, Alianza Valle”; Oleo s/ tela





Carmen Chahin

“Melodia Serena”; Acrílico s/ lienzo

Celsa Flores

“Mitch”; Acrílico s/ Tela

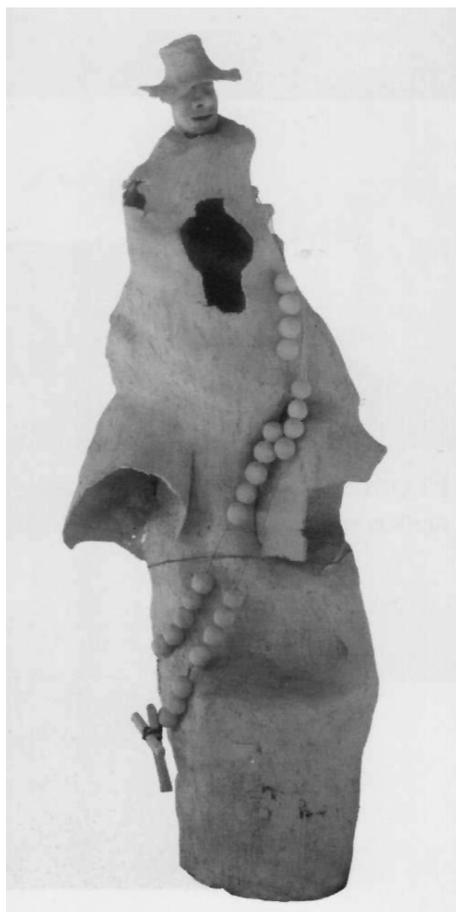




César Manzanares

“Sin Título”; Terracota

Daniel Sosa “El Cura” Terracota



Delmer Mejía

“Pesca y algo más” Acrílico s/ madera



Edwin R. Perdomo M.: “Salto Cualitativo”; Acrílico s/ tela





Efraín Benitez

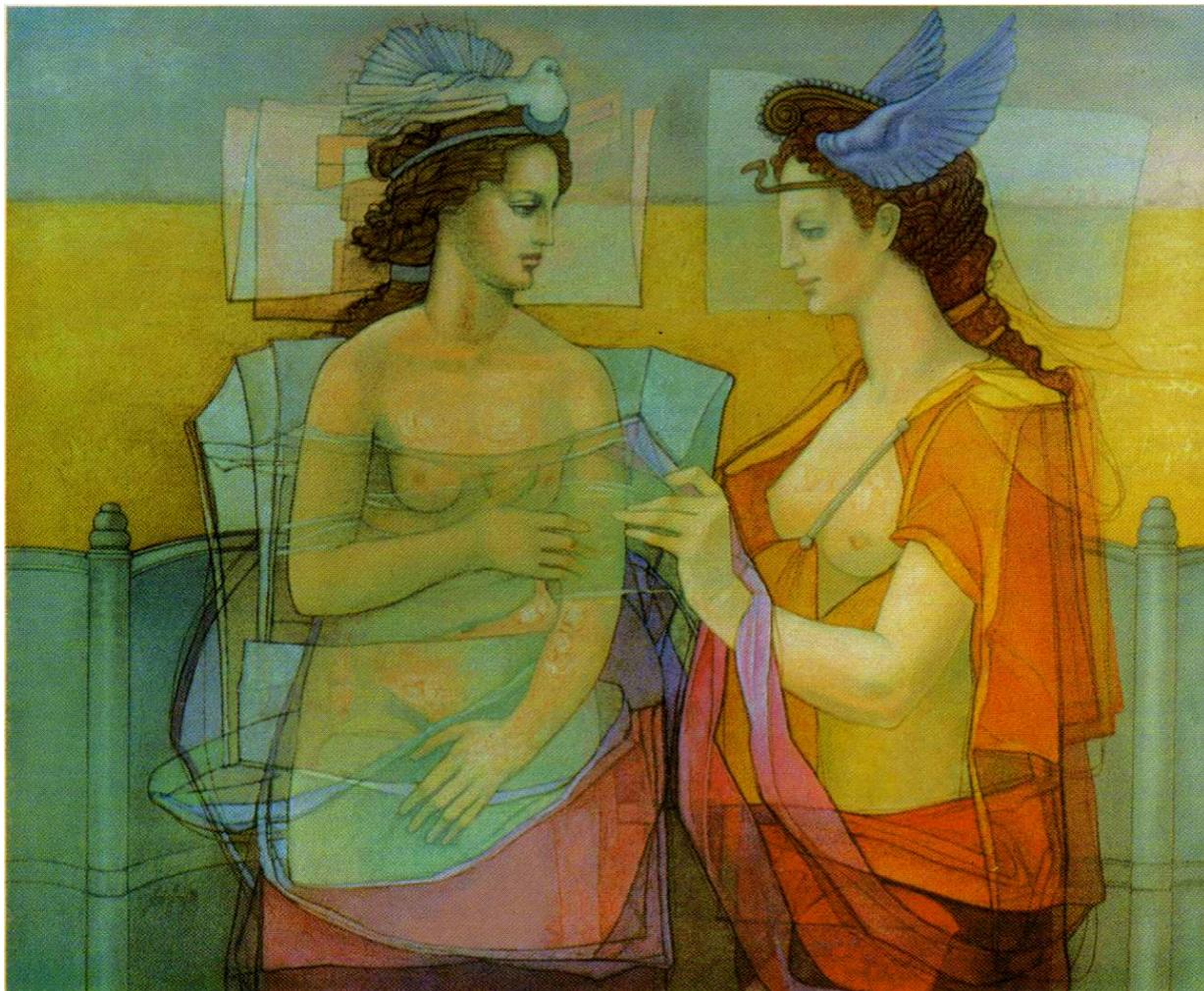
“Paisaje y formas”; Acrílico s/ lienzo

Ernesto Rodezno

“Artificio”; Mixta



Gregorio Sabillón “Paisaje y formas”; Acrílico s/ lienzo





Fausto Tábor

“Empezó a vivir en la Cruz”; Acrílico s/ lienzo

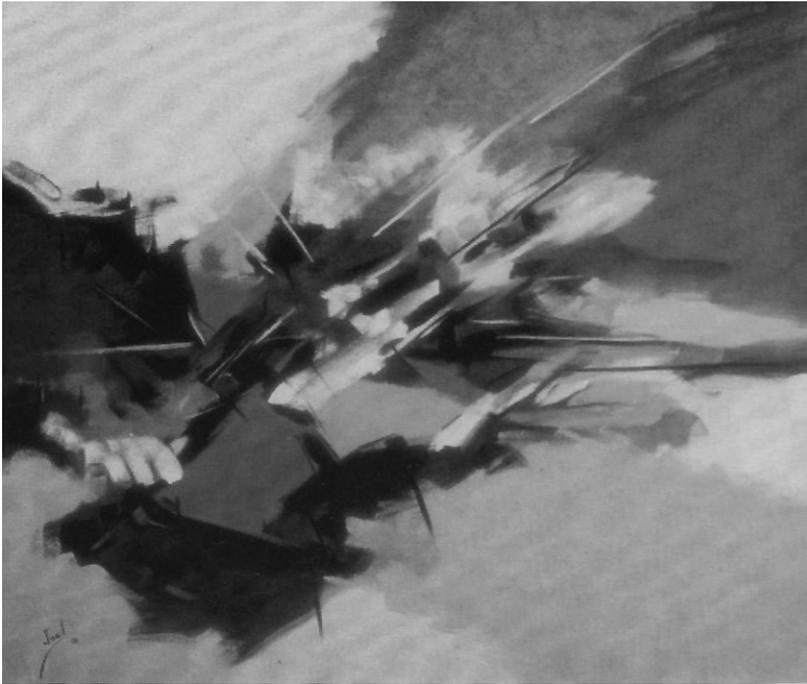


Jacob Gradiz

“Sanidad Interior”; Mixta

Gelasio Giménez: “Exposición”; Acrílico s/ tela





Joel Castillo
“Tempestad”; Oleo s/lienzo

José M. Andino
“Paisaje de Yuscarán”;
Oleo s/lienzo



José Luis Quezada
“Las Comadres”; Mixta



Jorge Andrés Urteaga Puente: “Pupuseria Deportiva”; Oleo s/ lienzo



Luis H. Padilla: “Figura”; Acrílico s/ lienzo





Orlando Roque

“Se hace camino al andar”;
Acrílico s/ lienzo

Oscar R. Portillo

“Retorno a la esencia”; Acrílico s/ lienzo



Moisés Becerra: “Caballos de Olancho”; Oleo s/ lienzo



Maria Ofelia G. (Mafela): “Familia y sus Modus Vivendi”; Oleo s/ mazonite



Pastor Sabillón
“Dama”; Terracota



Miguel Angel Ruiz Matute: “Homenaje a Goya”; Oleo s/ tela





Rainel Vallejo

“La Revolución Humana”; Mixta s/tela

**Redys Donaldo
Romero**
“Imperio de la paz”;
Oleo s/lienzo



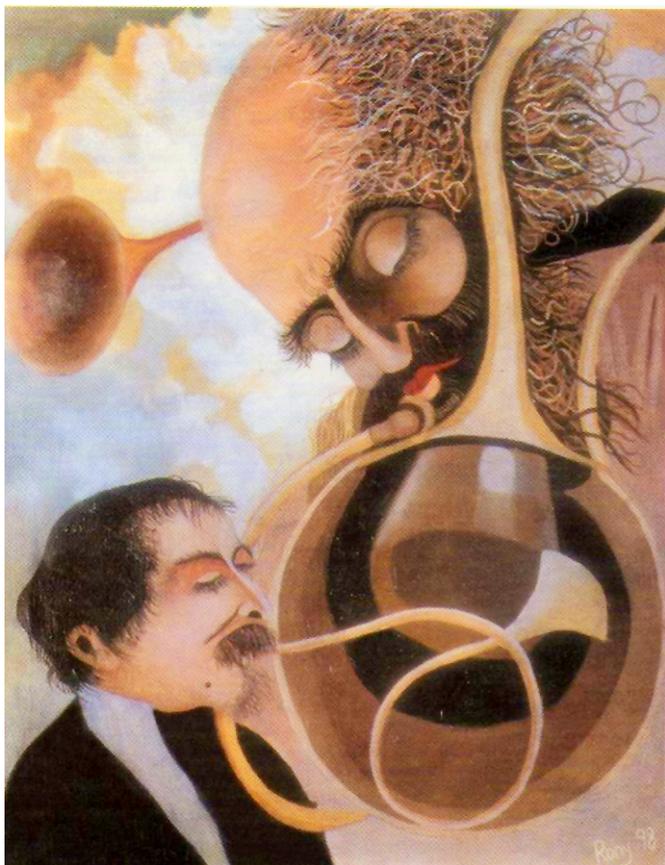


Rolando López T.

“Pan nuestro de cada día”;
Oleo s/lienzo

Rommel Oliva
Tula
“Ego Intimo”; Mixta





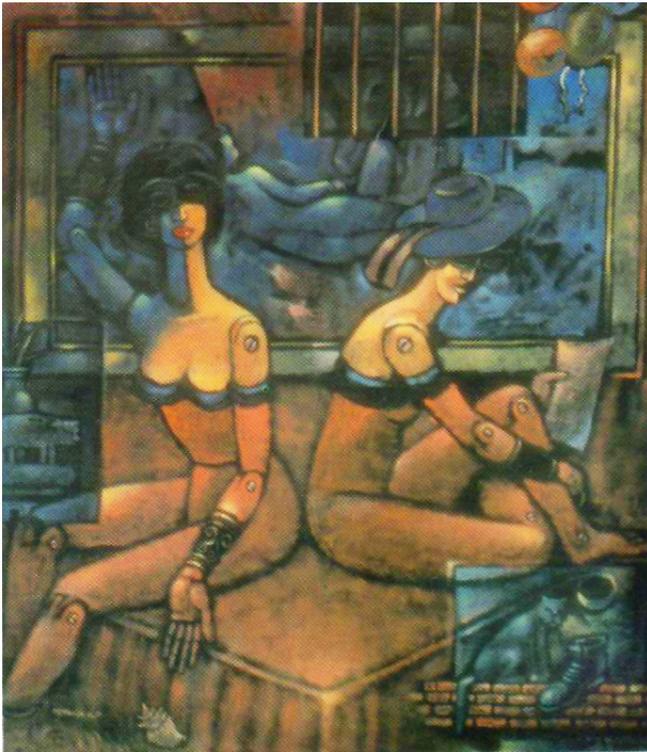
Rony Castillo

“Fanfarria”; Oleo s/lienzo



Sandra Pendrey

“Dos Mujeres”; Oleo s/lienzo



Tulio Reyes

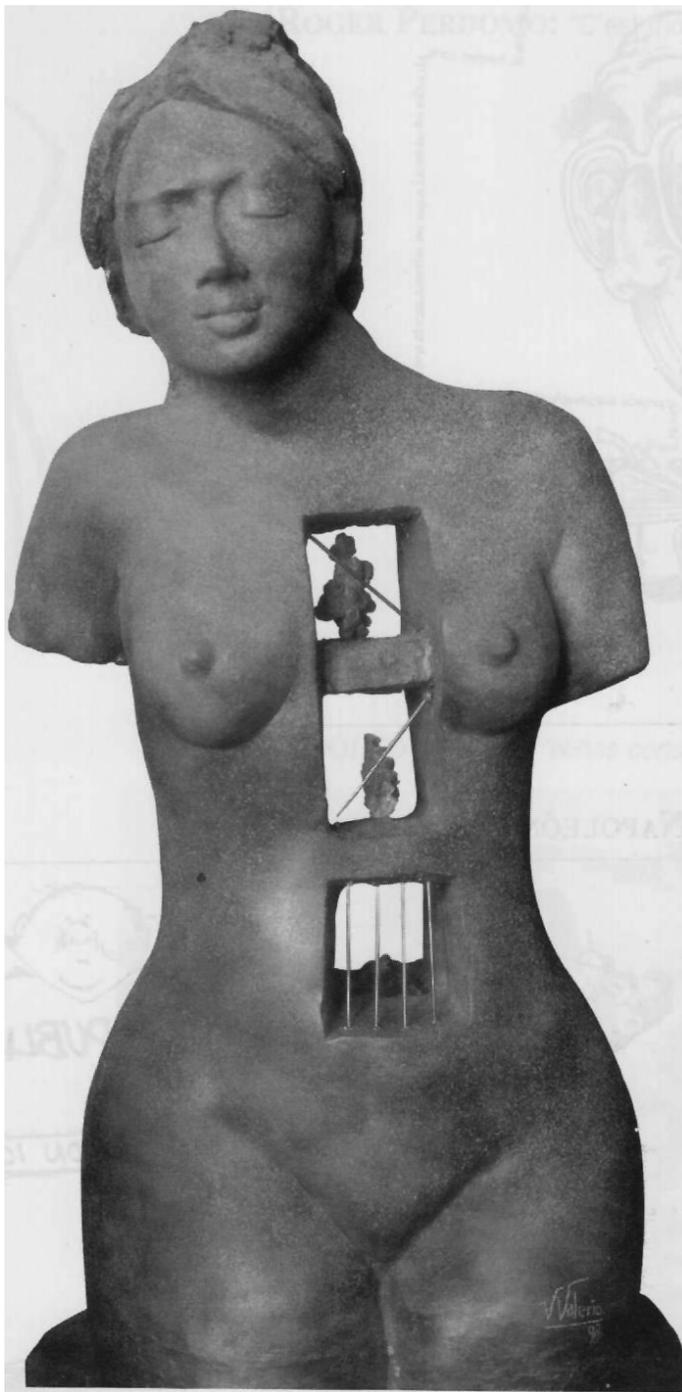
“Mujeres de Madera ”; Oleo s/lienzo

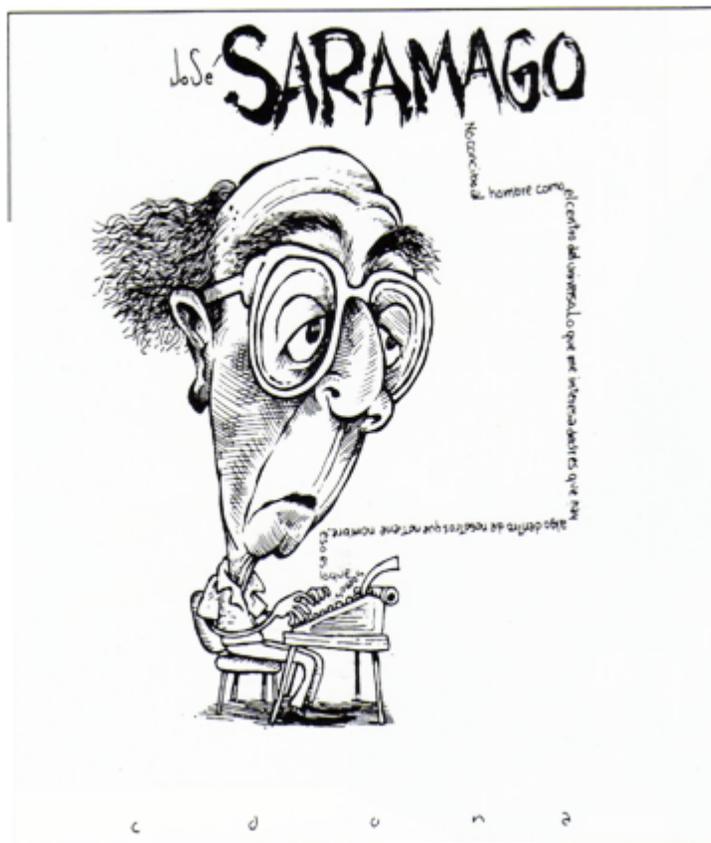


Víctor López

“Crucigrama”; Acrílico-Oleo s/lona

Vilma Valerio: “Oceanide”; Técnica: Medios Mixtos

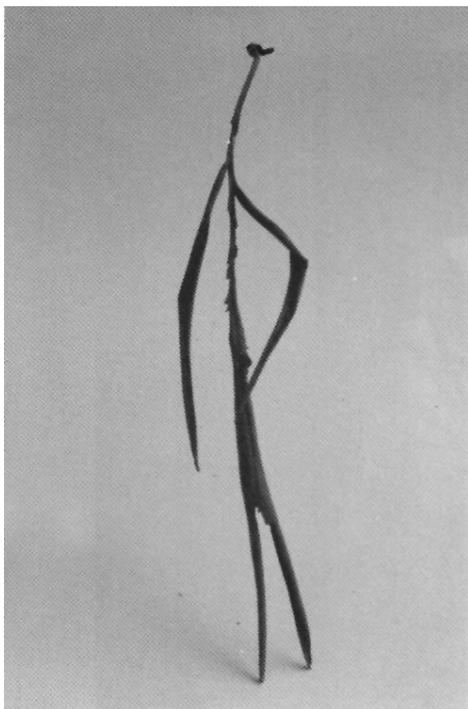




Allan McDonald

Napoleón Ham





Roger Perdomo: “Cést moi”

Rodolfo Deras: “Niños constructivos / adultos pasivos”



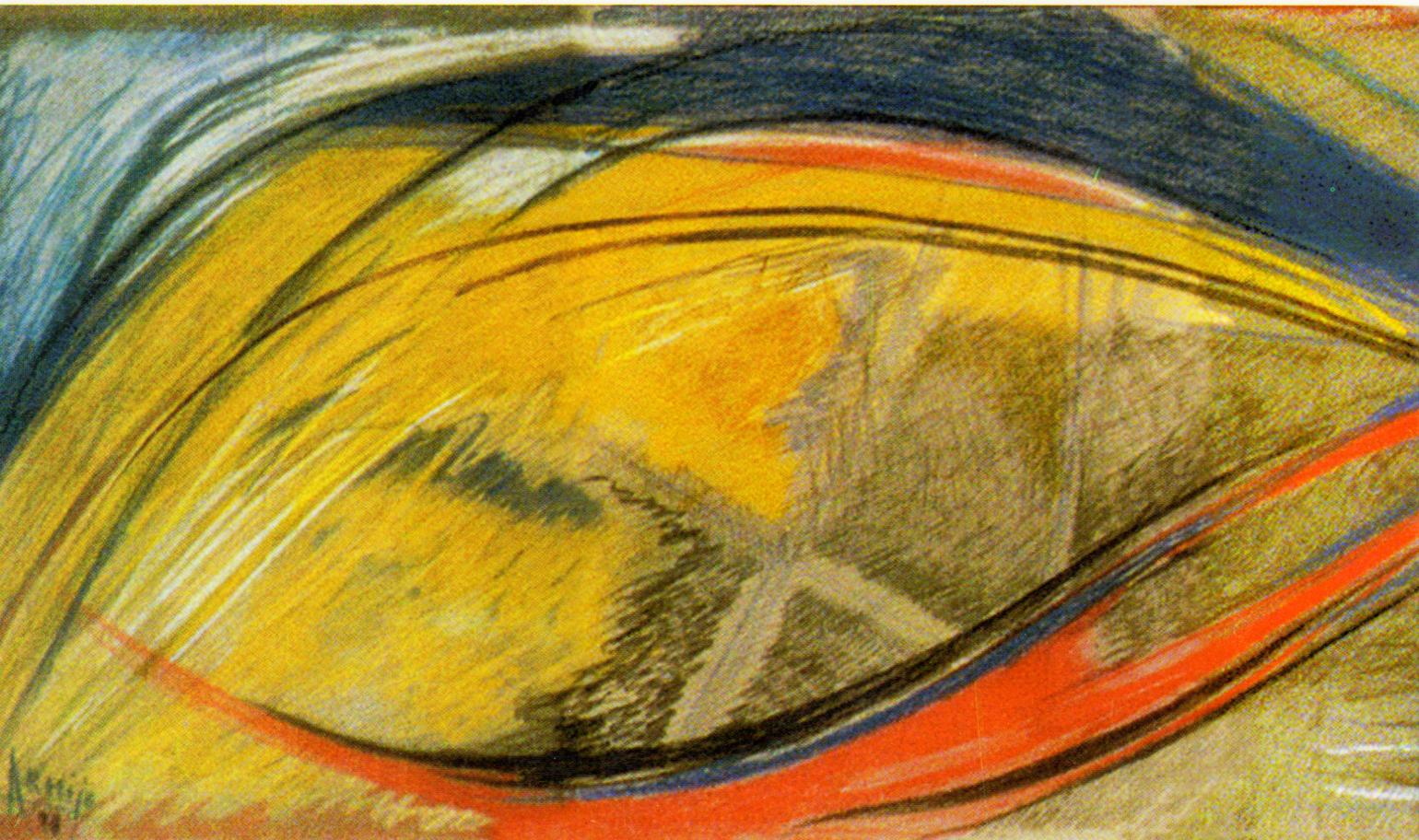
Carlos Andrés Zelaya: “Vaiven en San Juancito”





AECI

AGENCIA ESPAÑOLA
DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL



Ministerio de Cultura
Embajada de España
Instituto Hondureño de Antropología e Historia
Escuela Nacional de Bellas Artes
Fundación para el Museo del Hombre Hondureño
Galería Nacional de Arte